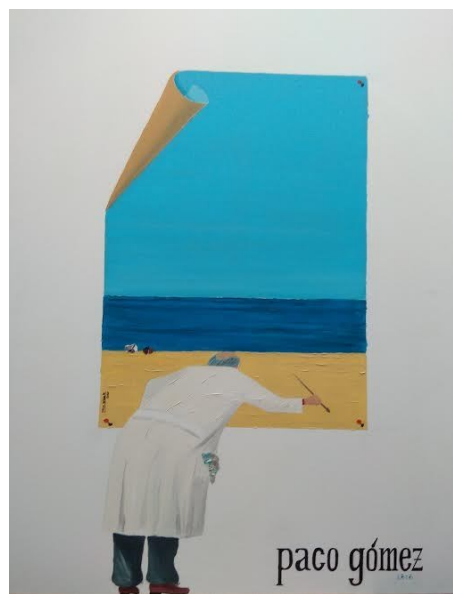


Venía siendo práctica habitual que el primer sábado de mes lo dedicáramos a referenciar las actividades realizadas durante el mes anterior, así como a presentar aquellas a llevar a cabo durante el mes que se iniciaba.

Así venía siendo, y así hubiera seguido de no haber intervenido eso que se ha puesto de moda bajo la denominación de *fuera mayor*.

Por consiguiente, en base a *fuera mayor*, se dejaron de realizar la exposición que tenía preparada nuestro gran Paco Gómez, al igual que el “Encuentro Comarcal de productores de olivas”, que con tanta ilusión como dedicación y esfuerzo teníamos programado, junto a las Cooperativas agrarias de la Comarca, para el miércoles día 25 en el Salón Multiusos de Navarrés, que graciosamente nos cedía el Ayuntamiento.

Pero ahora, por *fuera mayor*, corresponde estar confinados, que no es lo mismo que parados o inactivos. En efecto, los niños y los estudiantes deben, confinados, seguir con sus deberes escolares. Los cabeza de familia deben, bien que confinados en sus casas, tener preparadas las viandas, tras realizado el conveniente aprovisionamiento. Aquellas personas residentes en los convenientes alojamientos para personas mayores deben, confinados, continuar con la rutina de sus actividades programadas... Por solo citar aquellos grupos más significativos de la preceptiva reclusión en los respectivos alojamientos.



Es cierto que existen otros grupos a quienes la *fuera mayor* les mantiene en sus respectivas actividades, si bien no me encuentro capacitado para determinar si la intensidad o no de tales mantenimientos corresponde con esa incontinente *fuera mayor*. Personal sanitario, fuerzas del orden, ciertos comercios así como otros tantos servicios y, en especial, el elenco de políticos, por solo enumerar los más usuales y conocidos que mantienen un confinamiento “no forzado”, dado que, según el máximo coordinador de la susodicha *fuera mayor*, la propia normativa prevé tales situaciones reales.

He dejado para el final al ingente elenco del personal de entretenimiento. Pero no piensen que me refiero a los titiriteros, no. Estos son personas que ejercen una actividad no solo honrosísima sino que juzgo de la máxima utilidad. Y ¡no soy el único que piensa así! Por cierto, no piensen que los confundo con ciertos personajes televisivos, no. Les prometo que a estos los tolero; a los titiriteros los admiro. ¿Cómo comparar, por simplificar, al Paco Rabal en *Azarías*, de la película “Los santos inocentes”, con la nómina de teleoperantes?

Quería hacer referencia al elenco de “científicos”.

... y, repito, no me refiero a las adquisiciones de los noticieros; no. Traigo a este apartado a todas aquellas personas que, con *sindéresis* y en múltiples lugares, reflexionan sobre lo que nos ocurre... a futuro.

Trato de explicarme. Pongamos por caso. Parece que “tod@s” admitimos que, cuando salgamos de la *fuera mayor*, va a cambiar muchas cosas –atención, digo “muchas”... no confundan–.

Algún “científico” aventura que habrá, siguiendo lo que profetizara Ortega, una vuelta del personal desde la ciudad a los pueblos. Es decir, una redistribución de los asentamientos humanos, abandonando las grandes urbes y núcleos periféricos, cuando no marginales, para volver al contacto con la naturaleza.

En otro “científico” he leído que aboga por reindustrializar el país, buscando aquello de la vilipendiada autarquía, propiciada por el anterior régimen ante el cerco de las denominadas potencias europeas. Nota: aunque así se ha vendido por los teleoperantes, como conozco al autor de la aportación, debo acotar que lo que realmente propuso consiste, mejor diría: constataba, que no fue tan bueno el desmantelamiento del tejido industrial de empresas nacionales llevado a cabo por aquellos equipos, personificados en el ministro Solchaga y otros varios personajes, que proclamaban que el Estado no debía ser empresario –haciendo referencia al franquista Instituto Nacional de Industria, en acrónimo INI–, sobre la base de que era Europa quien no lo toleraba¹.

Y así podría ir espigando entre las aportaciones de los “científicos” surgidos a causa de la *fuera mayor*. Pero no voy a continuar con el florilegio de “aportaciones”, especialmente porque no creo tener suficiente capacidad ni elementos para discernir la verosimilitud de casi todas ellas.

Ahora bien, pero... ¿y si fueran verosímiles? Es decir, ¿y si fuera verdad que industrias de los cinturones de las ciudades se reubicaran en la España vaciada? ¿Y si las directrices políticas sobre ubicación industrial se modificaran?



Como “posibilidad” no es desdeñable. El Convi-19 trae más consecuencias que las sanitarias.

Mi pregunta es: Si formamos parte de esa España vaciada... ¿estamos en condiciones para reindustrializar nuestra Comarca? ¿Existe entre nosotros, no solo entre nuestros políticos, alguien que haya hecho algún bosquejo de tal posibilidad? Atención, hablo de *reindustrializar*, no simplemente de *crear empresas*... turísticas, cuyo nivel y tipo de empleo ya conocemos.

Ojalá me equivoque y sí existan tales planes; pero, lamentablemente, pienso que no.

Pepe Cerdá
Marzo 2020

¹ Europa –pronunciada “uropa”– era el acrónimo de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE). Por lo visto Italia y especialmente Francia, al entender de aquellas cabezas pensantes, no eran miembros ni pertenecían a “uropa”, como todavía hoy podemos comprobar.